

IGLESIA DE STA. COLOMA

nr 4737

JOAN
FON
EONS
A. VILALLOT

Padre, líbrame de esta hora

En el evangelio de hoy leemos unas impresionantes palabras de Jesús que nos lo hacen sentir muy cercano en estos momentos. "Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré? - Padre, líbrame de esta hora". La persecución de la que era objeto y la inminencia de su asesinato le llenó de tristeza y angustia. También a nosotros la violencia desatada una vez más contra un grupo de obreros y la muerte de uno de ellos a tiro de pistola de la policía, nos sume en un inmenso dolor y en una indignación sin límites.

Manuel Fernández Márquez: un joven obrero de 27 años. Deja a su joven esposa y a un niño de dos años. Hacía apenas medio año que había venido a vivir a Santa Coloma. Procedente de Andalucía, de muy pequeño fue a vivir a La Pobla de Lillet. Trabajó en las minas de Fígols de las que acababa de huir después de haber vivido muy de cerca el grave accidente que costó la vida a otros compañeros suyos. Hombre joven, como tantos otros jóvenes y

hombres trabajadores que han venido a Santa Coloma, había sentido ya en su cuerpo la dureza de la vida obrera. El martes pasado, cuando unía su voz de protesta a la de sus compañeros, fue asesinado.

LA VIDA OBRERA, UNA VIDA DURA

Creemos que la muerte de Manuel, las reivindicaciones que les llevó a él y a sus compañeros, a manifestarse y que fueron la ocasión de esta muerte, deben hacernos pensar en primer lugar en la dura realidad de la situación de la clase obrera. Viviendo aquí en Santa Coloma, población eminentemente obrera, no nos es nada difícil constatar las condiciones inhumanas en que se desenvuelve. ¿No hay, en la misma forzada emigración de las tierras de origen una flagrante injusticia?. Cuántos sufrimientos ha costado arrancarse de la casa y del pueblo, dividirse muchas veces las familias, y comenzar en una tierra extraña la lucha por la vida. Ya aquí, las largas jornadas de trabajo, a menudo en malas condiciones y los deficientes ser-

vicios de sanidad, de transporte, de escuela, de alumbrado... llenan la angustia de la mayoría de nuestros hogares. En el sufrimiento de los hombres, sobretodo de los más débiles económicamente, se perpetúa la pasión de Jesús que nos ha dicho que todo lo que se hace a uno de ellos es como si se lo hiciésemos a él mismo. Y como Jesús que sintió compasión por la muchedumbre hambrienta que le seguía, nace en nuestro corazón un sentimiento de angustia y de afecto que nos lleva a compartir sus luchas y sufrimientos.

RECLAMAN UNAS MEJORAS

Si las condiciones de vida son realmente duras, a nadie puede extrañar que los mismos obreros se unan para defender sus derechos y conseguir algunas mejoras. De hecho los obreros de COFISA llevaban ya unos días presentando a la empresa sus peticiones sin ninguna respuesta positiva. Básicamente pedían un jornal más justo y un horario más humano.

En cualquier rincón del mundo hay obreros que luchan para vencer el yugo que les opriime. Es la lucha que el movimiento obrero lleva adelante y en la que nosotros reconocemos un aspecto de la obra salvadora de Dios.

El que recurriesen al paro masivo, ¿no indica más bien la inexistencia de cauces normales por los que el obrero pueda discutir con el capital de sus intereses. Aquí en Santa Coloma lo hemos constatado repetidamente: las grandes necesidades de nuestros barrios sólo son escuchadas cuando la población en masa sale a la calle, como ocurrió con el Ambulatorio, o con los semáforos o con la urbanización de las Oliveras. Sólo cuando llega a la exasperación sale el pueblo a la calle, exponiéndose a la represión que siempre viene en estos casos. A raíz de los incidentes de San Adrián creemos un deber nuestro denunciar una vez más la falta de cauces válidos para los obreros. Sin libertad de reunión, sin un sindicato verdaderamente obrero, la clase trabajadora no puede recurrir a otra fuerza que la de la unión y la huelga.

UNA REPRESIÓN INJUSTA

Una vez más los obreros vieron como por respuesta era llamada la fuerza pública que cargaba sobre ellos. ¿No es la policía la encargada de salvaguardar el orden público? En todo conflicto laboral hay unos derechos en litigio. Y es lógico que cada parte mire de hacer prevalecer su voz. La policía tendría que ayudar a que un diálogo real fuera pos-

sible. Pero cuando la policía se pone del lado de la empresa, ¿qué orden están guardando, sino el de los poderosos? Al ahogar unas posibles voces justas está contribuyendo a mantener un orden que tiene mucho de injusto, con lo que se hace solidaria de esta misma injusticia. Cuando la represión deriva en violencia y se llega incluso a matar a gente indefensa, se hace totalmente inaceptable y reprobable. Venos angustiados la repetición demasiado frecuente de muertes de obreros, y las palabras del Ministro de la Gobernación sobre el uso de las armas de fuego, nos hacen temer que no son hechos fortuitos, debidos al nerviosismo, sino premeditados. Quisiéramos que las palabras de Dios a Caín: "¿Qué has hecho de tu hermano?" resonaran en todos los corazones, y que todos, en cualquier conflicto, ante cualquier situación, sintiéramos el hecho fundamental de que somos hermanos.

UNA SOCIEDAD CAPITALISTA EXPLORADORA

Si al menos la muerte de Manuel Fernández, y los otros heridos, y la decepción de los miles de obreros que ven diariamente frustradas sus aspiraciones a una vida más humana sirvieran para adquirir conciencia de cuán injusta se torna la sociedad cuando el dinero pasa a ser el supremo valor. Jesús que ha amado a todos los hombres y por todos ha muerto en la cruz, no ha vacilado en denunciar a aquellos que cifran en el dinero su esperanza y hartos y satisfechos se olvidan de los pobres: "Malditos vosotros, los ricos...!".

En nuestra sociedad capitalista todo se ordena a poseer más. El hombre se convierte en un productor y el que tiene el capital en un explotador. No es extraño que en la empresa sea donde aparezca más claramente la explotación de la persona, convertida en pura máquina, valorada solamente en razón de su rendimiento.

¿Cómo podríamos aceptar una sociedad así, en vez de ayudar al crecimiento de los hombres, los esclaviza? El gran mandamiento que Dios ha dado al hombre es el de crecer. Y le ha dotado de una naturaleza riquísima en posibilidades hasta poder llegar a ser como Dios mismo!..! Qué tristeza comprobar que apenas nadie en nuestra sociedad cuida de que los obreros puedan desarrollarse de acuerdo con estas infinitas capacidades!

La sangre vertida en San Adrián por un joven obrero que había recorrido muchos kilómetros buscando su progreso, debería convertirnos en una llamada inconsciente para que todos

nos sintiéramos responsables de hacer una sociedad más humana.

SI EL GRANO DE TRIGO MUERE...

En el mismo evangelio de hoy leemos que sólo si muere da fruto el grano de trigo.

En medio de nuestro dolor esta certeza es nuestro consuelo: la misma solidaridad despertada por doquier, la toma de conciencia de nuevas per-

sonas, nos hacen esperar el que estos sufrimientos y esta sangre, no serán inútiles, que cada vez serán más los hombres y mujeres que se levantarán para hacer "una tierra nueva", "un cielo nuevo" y un "hombre nuevo".

Sobre todo, la fe en Jesús que murió el primero y aceptó su propia muerte como su victoria. "Cuando Yo sea crucificado, atraeré a todos hacia mí". Nadie ama tanto como el que da su vida. Y el que ama poseerá el Reino.

Sacerdotes, un grupo de religiosas, grupos de reflexión cristiana, consejo pastoral interparroquial, y otros miembros de la Iglesia de Santa Coloma.

Santa Coloma de Gramenet, 8 abril 1973.